

De José Agustín Goytisolo

tel y fax nº 2 00 51 16

A

fax nº

Número de pags. incluída ésta: 3

RECORDANDO A MANUEL LAMANA

Debió ser poco después de la muerte del Dictador Franco, es decir hacia 1978. El nombre de Manuel Lamana era, para los antifacistas españoles, algo mítico: ya en París, en 1966, me habló de él el Director de la Revista, y Editorial, “Ruedo Ibérico”. Supe entonces que había sido detenido por la policía española; acusado, junto a Nicolás Sánchez Albornoz, de intentar refundar, en Madrid, la disuelta F.U.E. (Federación Universitaria Española); y condenados ambos, en 1947, a varios años de trabajos forzados en el monstruoso y faraónico “Valle de los Caídos”.

Este calenturiento proyecto de Franco fue diseñado para ser panteón de él y de su gente. Hoy su momia está allí, bajo una enorme y pesada losa de marmol- él que era casi un “enano”, así le denominábamos, en vida. También está enterrado allí, desde muchos años antes, José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange Española e hijo del anterior Dictador, el General Primo de Rivera. Y, recordando la historia porque hace al caso, diremos que fue el secuestrador del débil rey Alfonso XIII, al principio de los 20 y depuesto antes de la huída del rey, en 1931 cuando se conocieron los resultados de las elecciones municipales que dieron paso a la II República, que, tras mil avatares, trajo el triunfo del Frente Popular, en 1936. Ante esta situación se alzó el General Franco apoyado por casi todo el ejército -los generales Millán Astray, Sanjurjo y Mola.

Franco pasó el estrecho de Gibraltar, con sus legionarios y “moros” apoyado por Musolini y por Hitler. La defensa de la zona republicana fue tenaz, y pese al apoyo de las Brigadas Internacionales, tuvo que

claudicar. Los tres años de guerra civil dejaron atrás miles de muertos, ciudades destruidas, hambre, exilio y represiones sangrientas. La última ciudad en capitular fue Madrid y los socialistas, Coronel Casado y Julian Besteiro fueron luego muertos en prisión, acusados por el estalinista Partido Comunista de España, - cuyos líderes estaban en el exilio- Lister, Ibárruri, el Campesino, Balaguer, Hidalgo de Cisneros, Carrillo etc.- acusados como digo de traidores, y de “entreguistas”, cuando en realidad habían salvado Madrid de la destrucción.

Y todo esto, sólo un breve resumen para hacer boca y no olvidar. Para valorar, en este caso a Manuel Lamana que con Sánchez Albornoz, hijo, sufrió la represión franquista; ellos fueron protagonistas de la espectacular fuga del Valle de los Caídos -o Cuelgamuros. Aprovechando su trabajo de oficinistas se escaparon a El Escorial y fueron ayudados por Bárbara Salomon Prost. Esta había comprado un coche con el dinero del famoso novelista norteamericano, Norman Maier y les recogió en El Escorial. Lamana y Albornoz tomaron luego el tren hasta Barcelona y pasaron clandestinamente la frontera, hasta Francia, por el Pirineo catalán.

¡Y quién me iba a mí a decir, que, en 1978, iba yo a conocer al famoso Manuel Lamana, en persona! Fue en Madrid, primero; en una reunión en la que estaban mis compañeros Juan García Hortelano, Angel González, Jaime Salinas, Antonio Ferres y Caballero Bonald. Manuel Lamana tenía el aspecto deportivo, de un cincuentón muy bien conservado, una amplia frente y grandes gafas en miope.

Preguntaba todo el rato nuestra opinión sobre la transición democrática, sobre los partidos políticos, la reciente Constitución, el papel del rey Juan Carlos; y sobre la literatura española de entonces. Yo sólo había leído sus novelas editadas por Losada, en Buenos Aires: “Otros Hombres” y “Los Inocentes”, que me había prestado mi amigo, el malogrado Daniel Sueiro.

Volví a ver a Manuel Lamana en Barcelona, en el bar- primer bar-librería de Barcelona- “Cristal City” Me acuerdo de que en esa cita estaban mis queridos compañeros Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma; y tal vez, José María Castellet, Manolo Vázquez Montalbán y alguien más quizás. Nos contó que, desde su exilio en Argentina, había

fundado, en Buenos Aires -a dónde fue después de su huida y de pasar por París y Londres- el Instituto de Cultura Iberoargentina; y que era profesor de Filosofía y Letras, especializado en literatura francesa, en la Universidad bonaerense.

Luego recibí artículos suyos y una llamada telefónica, para decirme que estaba de nuevo en París, escapando de la dictadura del General Videla y de sucesivos sátrapas, con lo que se evitó la trágica suerte que sufrieron sus amigos, y míos, Francisco Urondo y Rodolfo Walsh, de “La Opinión”, asesinados como tantos otros demócratas. Otro día me llamó, también desde París : “...te oí cantado, por Paco Ibáñez, y me emocioné”.

Poco antes de diciembre del 96, cuando anunció volver a España y ya le esperábamos, murió en Buenos Aires. Hoy me pide Ana Diamant, Directora del proyecto “Testimonios para la Experiencia de Enseñar”, de la Facultad de Psicología de Buenos Aires, que escriba mis recuerdos sobre Lamana. Las últimas noticias de él me las dió Sánchez Albornoz, en casa de una común amiga, Amalia Rodríguez Monroy, catedrática de la Universidad Barcelonesa Pompeu Fabra. Albornoz me habló de la ya lejana huida del Valle de los Caídos y de la valía intelectual y humana de Manuel Lamana, que yo había comprobado, personalmente.

Y esto es todo lo poco que recuerdo de este novelista, crítico y profesor, Manuel Lamana. Espero que el aislamiento al que fuimos sometidos los jóvenes, en la dictadura, y que no nos permitió conocer a fondo a los exiliados intelectuales que nos habrían transmitido su saber, no repercuta en esta sociedad....y que este hombre justo y cabal sea más conocido en España.

*De José Agustín Goytisolo
A El País
Nº de pags. inc. ésta:1*

Tel y Fax nº 2 00 51 16

Algunas rectificaciones a mi artículo “Recordando a Manuel Lamana” 9/7/97

MANUEL LAMANA

Acabo de recibir un fax del hijo de Manuel Lamana, Miguel , en el me hace algunas rectificaciones al artículo que publiqué sobre su padre, en este diario, el 9/7/97. En general tengo memoria de los acontecimientos que he vivido, o de los que han sido protagonistas mis amigos y conocidos, pero, confieso que, en este caso debí consultar el libro de Bárbara Probst Solomon “.....”, en el cual ella relata la huída de Cuelgamuros, en lugar de fiarme de mis recuerdos y explicar una historia que no se aviene del todo con la realidad aunque sí en esencia..

Según me dice Miguel Lamana, la huída de Cuelgamuros se realizó en el coche de Norman Mailer, conducido por su hermana y por Bárbara Probst Solomon, y contando con la colaboración de Paco Benet, hermano de Juan Benet. En ese coche viajaron hasta Barcelona y luego hasta los Pirineos catalanes, por donde cruzaron la frontera, a pié.

Cuando Manuel Lamana me dijo que estaba en París, yo interpreté que había escapado de la dictadura de Videla. Se trataba, seguramente de un viaje esporádico ya que no fue perseguido en esa época y sí, es cambio, apartado de su labor docente casi permanentemente, en las sucesivas dictaduras militares. Según frase del mismo Miguel Lamana,”...aprovechó los momentos de civilidad para regresar a la universidad, aún sabiendo que más tarde, o más pronto, cuando florecieran los nuevos salvadores de la patria, volvería a quedar desplazado”.

Por último, quiero aclarar que, en mi artículo digo que estábamos esperando a Lamana en el 96, pero naturalmente yo quería decir que visitaba España. y no que “regresaba” a ella. Lo que no recordaba yo, era que venía para colaborar en la película “Los años terribles” con Fernando Colomo y que se basa en la historia de la fuga del “ Valle de los Cahidos”.

Y con estas puntualizaciones vuelvo a reiterar mi admiración por el hombre que fue Manuel Lamana, y que su hijo Miguel me ha ayudado a conocer mejor.